

EL INSTITUTO BÍBLICO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LAS TROMPETAS

Dr. Alberto R. Treiyer

16 de Octubre de 2013

www.adventistdistinctivemessages.com

El BRI (Biblical Research Institute) envió otra revista por internet en la cual Ekkerhar Mueller revisa y critica la interpretación doble de Erwin R. Gane sobre las trompetas. Yo lo hice antes por la misma razón, como puede verse en mi sitio de internet, debido a que creo en el principio que adoptó nuestra iglesia desde hace más de 30 años atrás, y que refleja lo que nuestra iglesia creyó en principio siempre. Las profecías apocalípticas tienen un sólo cumplimiento. Pero Mueller asume posiciones que lo mantienen al margen de lo que nuestra iglesia siempre creyó y cree aún hoy, especialmente en relación con las trompetas.

1. Ekkerhard Mueller dice, literalmente: "Los adventistas... estamos convencidos en que la generación actual vive en vísperas de la Segunda Venida de Cristo, en el tiempo del sexto sello y de la sexta trompeta."

Pero los adventistas nunca creyeron eso con respecto a la sexta trompeta, como no lo creen tampoco hoy. La sexta trompeta está conectada con el altar del incienso (en el lugar santo: Apoc 9:13), y este ministerio culminó en 1844 cuando se abrió la puerta del lugar santísimo en relación con la séptima trompeta (Apoc 11:15-19). Si la puerta al lugar santísimo se abre en 1844 (no al final como pretenden Jon Paulien and Ranko Stefanovic), la séptima trompeta que culmina con la ascensión del reino de Dios y del Cordero debe ligársela también a la apertura de esa puerta, así como nuestros pioneros y E. de White lo hicieron.

Contrariamente a lo que Mueller afirma ahora, los adventistas siempre creímos que la séptima trompeta sucede a 1840/1844. Cuando en Apoc 10 se anuncia la séptima trompeta, es porque la sexta trompeta ya terminó (no se la menciona más, estamos entre 1840 y 1844). Pareciera que estos hermanos europeos (Pfandl, Mueller y Stefanovic), creen que sus nuevas propuestas son creídas por los adventistas en general, que ellos son, con sus creencias particulares, la representación de lo que nuestra iglesia cree, sin tener en cuenta el hecho de que la interpretación de R. Stefanovic es fuertemente resistida en nuestra iglesia porque deja de lado símbolos y fechas en una espiritualización del contenido apocalíptico que se aleja del historicismo, y pretende también que el apóstol nunca se propuso que se interpretasen sus símbolos...

2. Mueller adopta la interpretación inauguralista de Apoc 4 y 5 porque, como sus amigos, presta atención a los muebles del lugar santo y olvida el trono que E. de White vio sobre el propiciatorio. El Espíritu de Profecía también proyectó exclusivamente al final la toma y apertura del libro sellado de Apoc 5, nunca a la inauguración. También se refirió a la puerta abierta al trono en Apoc 4 como siendo la puerta abierta de la sexta iglesia, la del lugar santísimo. También fue enfática al ligar los tronos en el lugar santísimo, cuando vio la transferencia de ministerio de Jesús del lugar santo al santísimo, y declaró que no había visto antes esos tronos (lo que implica que esos tronos no estaban en el lugar santo). Nunca vio tronos en el lugar santo. Además, en el libro *El Conflicto de los Siglos*, cita la corte de Apoc 5 para hablar del juicio final y en conexión con la visión del juicio en Dan 7... Véase A. R. Treiyer, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (2008).

3. La simple estructura literaria de la primera mitad del Apocalipsis que propuse es irrefutable. Los relámpagos y truenos y voces se dan en la séptima plaga, y provienen del trono en el lugar santísimo (Apoc 16:17-18). Lo mismo ocurre al final de la séptima trompeta, donde provienen del arca del pacto en el lugar santísimo (Apoc 11:19). ¿Vamos a conectar con el lugar santo los relámpagos y truenos y voces que también provienen del trono en Apoc 4:5, en una visión claramente ligada a la séptima iglesia? E. de

White ubicó esas epifanías al final, como un juicio de Dios que se da sobre el mundo ante la voz de Dios que responde al clamor de los mártires que murieron bajo el altar. Recordemos que la corte que revisa la los sellos históricos juzga primero los muertos (véase Heb 9:27), y les concede ropas blancas mientras descansan en la tumba hasta que se completa la última generación, esto es, los 144.000 (Rev 6:9ff). El trono está rodeado también por cuatro querubines en Apoc 4 y 5, lo que tipológicamente se corresponde con el templo de Salomón.

4. Esta nueva tendencia parcializada y alegórica del Apocalipsis también se ve reflejada en las primeras lecciones del último folleto de Escuela Sabática del año 2013. Las dos primeras lecciones ven santuarios por todos lados, y abre las puertas a una alegorización del santuario que está confundiendo a algunos hermanos en nuestra iglesia. No hay ninguna comparación seria entre el tabernáculo y el Edén (interpretado este último como un templo). El hecho de que la lección recurra a un intérprete judío del S. II AC es una estratagema para esconder la realidad de que no hay ninguna base bíblica para tal conclusión.

Tampoco la Nueva Jerusalén es un santuario. Dios es el santuario de ella, lo que significa que la ciudad no es el santuario. Los impuros fueron expulsados del campamento en el antiguo Israel (Núm 5), lo que requiere que creamos que la Nueva Jerusalén sea un templo porque no se permitirá entrar a los impuros (Apoc 21:27). El Monte Sinaí no es el santuario tampoco, como lo propuso Angel M. Rodríguez hace unos años atrás. Dios reveló el santuario cuando descendió del Monte Sinaí, y nuestra mente debe enfocarse en la proyección tipológica de ese santuario. Puede parecer inocente hacer comparaciones alegóricas de esta naturaleza. Pero recordemos que la alegorización del templo en el judaísmo post-exílico bajo influencia helenística, y cuyo máximo exponente fue Filón de Alejandría en el primer siglo, terminó olvidando el santuario celestial y preparó el camino para que el anticristo se sentase en medio del templo espiritual, la iglesia.

Richard Davidson, Jack Doukhan, Jon Paulien y Ranko Stefanovic están tratando de introducir la idea de una secuencia de las fiestas judías en el Apocalipsis que no tiene soporte bíblico. Por ejemplo, no hay ninguna comparación seria entre una Santa Cena presumible que pueda relacionarse con la Pascua, con el mensaje de Jesús a las iglesias. Paulien y Stefanovic ven en el silencio de Apoc 8:1 un silencio equiparable al tamid mishnaico. Pero cuando leemos la descripción del tamid en la Biblia y en la Mishnah, no hay ninguna referencia a un silencio. Construyen estructuras literarias paralelas que no tienen nada que ver con el contenido del Apocalipsis. ¿Por qué no relacionan el silencio de Apoc 8:1 con el silencio que se requería según la tradición rabínica, en el Día de la Expiación, porque se creía que al concluir el juicio representado por ese día, Satanás no podía acusar más a los adoradores?

El folleto e la lección de la Escuela Sabática presume también, en el trasfondo de estas nuevas interpretaciones alegóricas, que hay una progresión en el Apocalipsis que va del lugar santo al santísimo al que llegan no antes de la séptima trompeta. De esta manera rompen el hecho innegable que caracterizó siempre a nuestra iglesia que vio en la conclusión de cada séptuple serie profética (siete iglesias, siete sellos, siete trompetas), el fin en el Lugar Santísimo. No tenemos que esperar hasta la séptima trompeta para enfrentarnos con el fin...

5. El Dr. Alberto Timm, quien es director asociado del Centro White en la Asociación General, salva algo la cara del BRI actual en un documento que el BRI incluyó en su envío, porque no descarta los cinco meses proféticos de la quinta trompeta. Pero el BRI acortó el documento de Timm que fue publicado en su entero en otros libros y revistas teológicas, aparentemente para evitar una contradicción con lo que Mueller y Pfandl creen. Eliminaron del documento de Timm la razón que da para mantener el principio de día por año en la sexta trompeta, y su contraste con el milenio. De esta manera, el BRI está socavando el testimonio claro de E. de White sobre la fecha profética de la sexta trompeta en la que Timm cree también.

Los que quieran tener un documento completo de Timm pueden encontrarlo en "Miniature Symbolization and the Year-day Principle of Prophetic Interpretation," *Andrews University Seminary Studies* 42/1 (Spring 2004): 149-67; y "Miniature Symbolization & the Year-day Principle," en Ron du Preez, ed., *Prophetic Principles: Crucial Exegetical, Theological, Historical & Practical Insights*, Scripture Symposium, No. 1 (Lansing, MI: Michigan Conference of Seventh-day Adventists, 2007), 233-70. También se publicó su documento entero en Castellano y Portugués. "El 'simbolismo en miniatura' y el principio 'día por año' en la interpretación profética," *Theologika* (Peru) 22/1 (2007): 2-35; "Simbolização em miniatura e o princípio 'dia-ano' de interpretação profética," *Parousia* (Brazil) 3/1 (2do. Semestre 2004): 33-46.

Además del argumento que Timm ofrece para mantener la fecha profética de la quinta trompeta, yo ofrezco en mis libros sobre las trompetas otras razones más para contrastar esa fecha con el milenio, a las que se agregarán más contrastes en mi cuarto seminario del santuario. Uno de los contrastes tiene que ver con diferentes dispensaciones. El Señor no necesitará hablar allí más en símbolos, parábolas o profecías (Jn 3:12; 1 Cor 13:8-10,12). Con respecto a Apoc 9:15, el texto requiere, bajo este contexto de tiempo profético, interpretar el "año" en términos de 360 días, como el mes en términos de 30 días, y como los cinco meses de la quinta trompeta en términos de 150 días...

Permítanme concluir diciendo que estas nuevas tendencias que se apartan de lo que siempre creímos los adventistas del séptimo día me alientan un poco más, porque me permiten ver que mi cuarto seminario sobre el santuario donde trato todas las fechas proféticas de la Biblia, llega en momento oportuno. En este cuarto seminario no ataco otras posiciones como lo estoy haciendo ahora por internet, pero defino muchas cosas que están confundiendo a algunos hermanos que para que conozcan mejor nuestra herencia profética, y los problemas de estas nuevas propuestas que socavan nuestra fe profética. Estamos esperando que el BRI de un paso atrás sobre estos nuevos conceptos, y así evitar que la iglesia se sacuda más todavía en un cercano futuro.

Dr. Alberto R. Treiyer
Adventist Distinctive Messages
8851 Jen Rue Lane
Ooltewah, TN 37363
Phone: (423) 503-6088
(919) 581-5814
atreiyer@gmail.com
www.adventistdistinctivemessages.com